



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, púm. 29; Durán, Carrera de San Jerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Sábado 5 de Julio de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviándolo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 463.

MADRID.

4 DE JULIO.

El consabido *cauterio* se va ensayando con la prensa, seguramente para tener práctica si llega el caso.

No hay día que no se recoja ó no se denuncie algún periódico, de modo que tendremos que nombrar redactor en jefe al fiscal de imprenta, para que él los escriba como le dé la gana.

Y sin embargo, aun viene *La Correspondencia* echándonos en rostro el gran favor que nos hacen los ministros con no habernos mandado formar mas que quince causas de real orden, que son una especie de pozo sin fondo donde se consumen toda clase de recursos.

Hoy es preciso mojar la pluma en horchata para que sea palido lo que se escribe, porque al gabinete lo escrito con tinta le parece demasiado negro, y el humo de los carbones le quitó la afición á las cosas oscuras.

Pero es el caso que tampoco se puede hablar claramente, se pena de que la recogida ó la denuncia sean tan claras como la luz del sol.

De manera que el porvenir no puede ser mas lisonjero, y si tuviéramos un bolsillo tan grande como la ambición del conde duque, no nos bastaría para sufrir las persecuciones que según la muestra nos aguardan.

En cambio dice *La Correspondencia* que los gobernantes no hacen alto en nuestros escritos. ¿Pues dónde iríamos á parar si lo hicieran?

Verdad es que según el mismo periódico, las circunstancias no son las mas á propósito para andar con palitatos, y se recurre al remedio estremo de perseguir á los periódicos independientes.

«Es preciso, exclama el órgano vicalvarista, que una voluntad resuelta y vigorosa, tenga á raya los elementos de desorden que pugnan por abrirse paso, y esa voluntad no falta hoy, por fortuna, en nuestra patria.»

Suponemos que la voluntad resuelta y vigorosa, será la del conde duque, tan vigorosa y resuelta en la oposicion para abrirse paso con los elementos de desorden, como resuelta y vigorosa en el gobierno para que otros no se lo abran.

Esto se parece á lo que decía desde el púlpito cierto predicador de no muy buena fama: «Haced lo que os digo, pero no hagais lo que yo hago.»

La mejor predicacion es la del ejemplo, y los ejemplos que la historia vicalvarista nos ofrece no son los mas edificantes.

Aparte de esto, nosotros estamos persuadidos de que nadie piensa en imitar las malas costumbres de ciertos hombres, porque el camino derecho es siempre el mas seguro, aunque algunas veces no sea el mas corto.

Dice el refran, que no por mucho madrugar amanece mas temprano.

Dadas las condiciones de la actual situacion, si no fuera por lo que el país sufre en sus intereses y en su honra, seria divertido observar las peripecias vicalvaristas.

En ese partido no hay nadie que no saque la tripa de mal año, como vulgarmente se dice, de modo que se arma cada pelotera que es una gloria.

Por un destino, por un favor, por un obsequio ministerial, riñen y se arañan los vicalvaristas.

Bien considerado, hacen perfectamente, porque para eso les costó perder sus antiguos vinculos, y abandonar su bandera, y renunciar á sus doctrinas.

Los vicalvaristas son como aquel gallego que andaba á pié por un camino, y habéndole hecho subir un personaje á su coche, compadecido de él, preguntó apenas hubo tomado asiento: «Señor, ¿cuánto voy ganando?»

En la actual situacion no entra nadie sin preguntar cuánto gana.

Lo cual, despues de todo, es un gran medio de adquirir partidarios.

Pero por mucho que les produzca, todo lo vale el tener que sufrir á un gabinete como el que hoy dirige á los negocios públicos.

Afortunadamente, ayer tuvieron una conferencia el Sr. Mon y D. Saturnino, y esperamos que de sus resultados se salvará la patria.

A tal ministro, tal embajador, la diplomacia española en manos de esos dos personajes, no puede menos de dar excelentes frutos.

Recordarán nuestros lectores el incidente ocurrido en la última sesion del Congreso: nosotros no hemos ocupado de él levisimamente, y solo para juzgar la conducta seguida en aquellas circunstancias, la cual no nos pareció muy propia de la circunspeccion, que debe ser la primera dote de un hombre de Estado, y poco disculpable, tratándose de un acto tan grave como debe ser la clausura del Parlamento para los que tienen fé en el gobierno representativo y aspirar á que se arraigue en España, que tantos sacrificios ha hecho para conquistar.

Es disculpable, aunque nunca merecerá nuestros elogios, que un diputado ó un senador, olvidándose de la magestad del cuerpo de que forma parte, se deje arrebatar por pasiones que no consistan en el amor á la justicia ó al bien público; pero los individuos que representan el gobierno, y sobre todo, el jefe que lo personifica, deben por su propio decoro y por el prestigio de la alta mision de que está revestido, permanecer impasibles ante toda clase de borrascas, sobreponiéndose al influjo de sus instintos y no oyendo mas consejos que los de la razon y la prudencia. Tratar con poca consideracion á la Cámara ó á alguno de sus individuos, es altamente censurable, porque el Parlamento forma con la corona la soberanía de la nacion, y el gobierno no alcanza esta suprema prerogativa.

Fundados en estas consideraciones y en otras que en gracia de la brevedad suprimimos, manifestamos el disgusto que nos causaron las formas esternas y los accidentes que precedieron, acompañaron y sucedieron á la lectura del real decreto en que se determina la suspension de las sesiones de Cortés; pero el motivo que dió origen á estos fenómenos, y que no fué conocido por nosotros en aquel momento, aunque ya suponíamos cual pudiera ser, es de tal importancia, que bien merece nos ocupemos en su análisis.

El Sr. Calvo Asensio pidió la palabra despues de leerse el acta para tratar de un asunto que interesaba en alto grado la honra nacional, y según han manifestado los periódicos que son órgano del partido á que pertenece el diputado por Madrid, uno de los cuales está dirigido por este señor, el objeto del orador progresista no era otro mas que el escitar al gobierno á que diese algunas esplicaciones relativas á los gravísimos cargos dirigidos contra España (puesto que en los asuntos internacionales la nacion está representada por el gobierno) ante el Cuerpo legislativo francés, por Billault, órgano de la politica imperial.

Nuestros lectores conocen, porque lo hemos insertado en nuestras columnas, el discurso del

ministro francés, y por lo mismo que con una habilidad extraordinaria se ha evitado en el todo ataque directo á España ó su gabinete, de la exposicion de los hechos tal como la ha verificado el orador imperialista, resultan cargos tan graves para esta situacion y se vé tan comprometida la dignidad de España, que no es posible creer que ningún ministerio, teniendo la razon de su parte, se complazca en permanecer ante la Europa bajo el peso de tan duras acusaciones. El sentido comun y la mas vulgar prudencia aconsejaban que, suscitándose una cuestion de hora nacional, se suspendiese por algunos instantes la lectura del real decreto de que con tan sarcástica entonacion dió cuenta el general O'Donnell, para tranquilizar al Congreso y á la nacion acerca de un asunto que nunca puede mirarse con indiferencia: es mas, la actitud de la Cámara, hubiera revestido al gobierno de una fuerza moral que tal vez echará de menos en las diferentes fases que puedan presentar las negociaciones pendientes con Francia acerca de la cuestion de Méjico.

No se niegue la existencia de dificultades ni la necesidad de emprender negociaciones para resolverlas, porque la indole de los sucesos ocurridos nos demuestra que las hay, y si esto no basta, lo probarian las indicaciones de los órganos ministeriales: la marcha de M. Barrot y los obstáculos con que se tropieza para que el Sr. Mon vuelva á ocupar su puesto en Paris, son señales evidentes de que nuestras relaciones con Francia no son las que eran antes de la retirada de nuestras tropas del territorio mejicano. Ni se nos diga tampoco, que por lo mismo que hay negociaciones pendientes ó que se trata de entablarlas, hubiera sido peligroso tratar otra vez de este asunto en el Congreso; al contrario, nosotros, á fuer de verdaderos partidarios del sistema constitucional, creemos que siempre es conveniente que los gobiernos se fortifiquen con la opinion de los representantes del país antes de adoptar graves resoluciones en asuntos internacionales: el secreto que tanto se quiere hacer valer en los actos diplomáticos, no se perjudica por esto.

Ya sabemos que los defensores del gabinete nos dirán que sus miembros se presentarán ante el Parlamento á responder de su conducta; pero la responsabilidad ministerial no es bastante garantía para los intereses públicos, porque de poco ó de nada serviría que el gobierno fuese acusado y condenado por las Cortés, si los actos que hubiese cometido habían ocasionado á la nacion perjuicios irreparables. Los ministerios que obran movidos siempre por el deseo del bien público, y que no están cegados por un orgullo satánico, deben consultar siempre la opinion del país, provocándola si no se manifiesta: despreciarla ó prescindir de ella cuando se da á conocer de cualquier modo, y mucho mas por sus órganos legítimos, es, cuando menos, un acto de demencia.

En vano se empeñarán, si se tienen en cuenta estas consideraciones, los defensores del gobierno en probarnos, que no se ha abogado la voz de los representantes del país, y que la clausura de las Cortés no ha tenido este año analogía notable con lo ocurrido en otras gravísimas ocasiones por mas que incomoden á los ministeriales los recuerdos que la prensa progresista ha evocado, el país hallará á aquellos sucesos una gran semejanza con lo que en la actualidad acontece. Aunque la legislatura hubiese durado diez meses, y aun cuando en ella se hubieran resuelto todas las cuestiones pendientes, dotándose al país de las

leyes que reclaman sus necesidades, y que la opinion exige imperiosamente, cerrar las Cortés en el momento de surgir un asunto grave, es manifestar que se teme, y que se alude la discusion, y por tanto, es ponerse fuera de las condiciones del gobierno constitucional.

Pero no es esto solo; el acto de cerrar violentamente, aunque usando de una legitima y necesaria prerrogativa de la corona, los libros de los representantes del país que desean tratar una cuestion determinada, es confesarse vencidos; equivale á dar el gobierno razon á sus contrarios: pues bien, si se considera que el asunto que queria ventilarse no podia servir de tema á las pasiones de partido, que no era ni podia ser un arma de oposicion, sino por el contrario uno de aquellos en que todo español se debe poner al lado del gobierno para salvar la dignidad de la nacion comprometida, lo cual daría en todo caso fuertes argumentos al que ha de defenderla, ¿no debe causarnos grandísimo dolor el considerar que el acto impremeditado del gabinete ha de hacerle valer la Francia en favor suyo? ¿Qué responderá nuestro ministro de Estado cuando se le diga: las acusaciones de M. Billault contra España son tan fundadas, que el gobierno, ofreciéndosele ocasion para ello, no quiso contestarlas en presencia del Parlamento? Y hubiera sido tanto mas natural obrar de este modo, cuanto que el ministro francés habló á la faz de la representacion de su país, y en sitio no menos solemne debió haberse contestado. Razon tenemos para creer que nuestros gobernantes no están á la altura de su mision en este desdichado negocio de Méjico, y por lo mismo, hemos creído desde un principio que debía separarse, por lo que á él respectan, la causa de la nacion de la de aquellos que en mal hora dirigen los negocios públicos.

Ayer tuvo lugar, en la fonda de Lhardy, la comedia con que la sociedad de libre-cambistas ha obsequiado al Sr. Gonzalez Brabo por sus brillantes discursos en el Parlamento á favor de la libre introduccion del papel extranjero, y por los principios liberales que proclamó en dichos discursos.

Asistieron al convite los Sres. D. Luis Pastor, D. Gabriel Rodriguez, D. José Luis Retortillo, D. Miguel Morayta, D. Ricardo Alzugaray, don Joaquin Carbonell, D. Antonio María Segovia, D. Ramon Echevarría, D. Francisco J. Bona, D. Félix Bona, D. José Monasterio, D. Carlos Mondéjar, D. José Cort y Clair, D. Eduardo Bosc, D. Luis Silvela, D. Segismundo Moret, D. Laureano Figueroa, D. José Luis Albareda, D. Juan Valera y la persona obsequiada.

Aunque procedentes de diversas parcialidades políticas, de acuerdo todos estos sujetos en los principios fundamentales de la creacion y circulacion de la riqueza pública, mostraron, por medio del presidente D. Luis Pastor, su reconocimiento al Sr. Gonzalez Brabo, por lo que ha hecho hasta ahora, y por las esperanzas que en el cifran para lo porvenir.

Al sentido discurso del Sr. Pastor, contestó el Sr. Gonzalez Brabo con su natural y simpática elocuencia; si bien guardando en su discurso, con esquisito tacto, el tono y los modales de una conversacion entre amigos.

Brindaron despues los Sr. Figueroa, Bona y Segovia, haciendo patentes sus simpatias hacia el ilustre individuo que, há tan poco se ha afiliado en la sociedad de libre-cambistas, y que ya ha tenido la dicha de hacerle un eminente servi-

cio. Brindaron asimismo por la realizacion de los deseos de dicha sociedad; esto es, por el triunfo en la práctica de las ideas que difunde y sostiene; por la conversion de los hereges en economistas á la verdadera fé, y por la ilustracion de tantos y tantos que, por ignorancia ó falta de reflexion, son en España socialistas sin saberlo.

Hubo tambien otro brindis del Sr. Albareda, declarándose sincero y ferviente partidario de la libertad de comercio, y ofreciendo y consagrando á tan buena causa, las columnas del periódico que dirige.

Brindó tambien el Sr. Moret, mostrando en las breves palabras que dijo toda la lozanía de su imaginacion y las extraordinarias dotes de orador que le distinguen.

El último brindis fué el del Sr. Alzugaray, el cual propendia á traer á la escena política á los economistas retirados de ella hasta ahora, en perjuicio quizás de la próxima realizacion de sus ideas mas practicables.

Terminado el convite, amenizó el Sr. Segovia aquella reunion de amigos, leyendo un precioso artículo inédito y hasta ahora, que permanecerá inédito durante algun tiempo, esperando los mejores que han de venir cuando se retire el señor Bugallal á mejor vida.

La persecucion diocleciana que ha empezado contra la prensa, con el mes de julio y el negocio de los carbones, nos obliga á cortar por lo sano, para que el Sr. Bugallal no se moleste en hacer calorosos discursos, que pudieran influir de un modo deplorable en su salud y en la nuestra. Dos caminos se nos presentan, para llegar al fin apetecido: era el uno cubrirnos con el sayal de los penitentes, pedir entrada en la tertulia y acercarnos, poco á poco, á la espléndida mesa donde compran y venden conciencias á precios convencionales; el otro era mudar de táctica, dejando de hacer al gobierno una oposicion franca y leal, para hacerla cruda, sangrienta é implacable, como *La Correspondencia*, *El Diario Español*, *La Epoca*, *El Constitucional* y *La España*. Hemos elegido este último sistema de ataque, y si Dios nos concede el espíritu epigramático, los cruces instantos, la locuacidad imprudente y el *qué se me da á mí* que nos faltan, el gobierno ha de quedar vencido en la lucha.

De hoy mas, nuestra oposicion se cerrará dentro de los límites que marcan las siguientes preguntas y respuestas:

- ¿Decidme, niño, ¿sois unionista?
- Sí, padre, por la gracia del presupuesto.
- ¿Qué quiere decir unionista?
- Modelo de virtudes cívicas y caseras.
- ¿Quiénes son los unionistas?
- Todos los españoles.
- ¿Los progresistas, no son españoles?
- No, padre.
- ¿Y los conservadores?
- Tampoco.
- ¿Y los demócratas?
- Ni por pienso.
- ¿Pues qué son?
- Unos pícaros que merecen ser dispersados, como el pueblo judío.
- ¿Qué ente deis por revolucionario?
- Hombre que no se rebeló en el Campo de Guardias, ni aceptó en las Cortés Constituyentes la soberanía nacional sobre todas las soberanías.
- ¿Qué es consecuencia política?
- El arte de medrar con todos los gobiernos.
- ¿Cómo se medra?

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

77

LOS DRAMAS DE PARÍS

POR

EL VIZCONDE PONSON DU TERRAIL.

SEGUNDA SERIE.—TERCERA PARTE.

EL TESTAMENTO DE GRANO DE SAL.

Una hora despues encontramos á sir John vestido con la bata de aquel personaje que tenia una agencia de negocios en la calle de la Michodié. Tenia sus gafas azules, sus grandes patillas, su aspecto de viejo y su estatura encorvada.

Sentado en su sillón, daba audiencia á tres personas. Eran estas el baron Gontran de Neobourg, lord Blakstone y el marqués de Verne.

Si se recuerda que Victor de Passe-Croix habia regalado al vizconde de Chenévrier una terrible estocada, no sorprenderá su ausencia, en aquella reunion de los caballeros del Claro de Luna.

—Señores, decía el hombre de las gafas azules; perdonad el que os haya convocado de una manera tan extraordinaria.

—¿Teneis algo importante que comunicarnos? preguntó el baron.

—Sí, señor.

—¿Veamos.

—He desempeñado mi papel de juez, y me he acordado de los culpables: pero á vosotros toca designar el castigo que haya de imponerseles.

—¿Qué queréis decir?

—Los culpables son tres: hablo de los asesinos de la baronesa Rupert.

—¿Tres son, dijo el baron.

—El jefe del complot, el alma infernal de él, fué el vizconde de la Morliere.

—Es cierto.

—Pues, señores, como se aproxima la hora de su castigo, vengo á pedirlos su sentencia. ¿Será la demencia? ¿Será la muerte?

hombre, que al parecer usurpaba los fueros del destino.

Rocamble continuó.

—El vizconde ha hecho desgracias á su mujer, y á su hija; ha sido un tirano doméstico, cruel para con su hijo.

—¿Merece vivir semejante hombre? ¿No pensáis que si algun día le encontrasen fuera de su casa, muerto á consecuencia de algun cesoso vergonzoso, toda su familia consideraria esa muerte como una rehabilitacion del nombre que lleva?

—Sí, dijo Gontran.

—Sí, dijo el marqués de Verne.

—Sí, dijo lord Blakstone.

Ninguno de ellos vaciló en emitir esta opinion.

—Señores, dijo Rocamble; acabais de pronunciar una sentencia de muerte.

Los tres jóvenes se estremecieron involuntariamente.

—Una sentencia de muerte sin apelacion, dijo Rocamble.

—Bien, dijo Gontran con acento conmovido; pero, ¿quién la ejecutará?

—¿Yo?

—Un momento! dijo de Verne: si muriese el vizconde, ¿cómo pasarían sus bienes á la persona á quien fueron robados?

El hombre de las gafas azules se levantó y sacó del cajón de un escritorio una cartacerrada, dirigida á Daniela.

—Señores, dijo Rocamble Pablo tiene una hermana: la fortuna de su padre es igual á la de su madre: Pablo renuncia por este escrito todos sus bienes en favor de Daniela.

—¿Es un noble corazón! dijo M. de Neobourg.

—Señores, prosiguió el hombre de las gafas azules: es tarde, y tengo mucho que hacer esta noche: permitidme continuar. Pasemos al segundo culpable, es decir, al caballero de Morfontaine, hoy marqués; á ese hombre que fué el brazo derecho del vizconde; á ese padre sin entrañas que ha sido el persecuidor de su hija; á ese esposo indigno que á pesar de la oposicion de ella se casó con la mas noble de las mujeres.

—¿Oh! dijo el marqués de Verne, lo que es ese, os le abandonamos... pues no merece piedad.

—Sí; mas, para herirle, necesitaré de vuestra ayuda.

da, señores. El marqués es jóven aun, fuerte y osado, y no hay en él nada que le detenga: ni aun el amor paternal arde en su corazón. Ninguna pasion funesta le atormenta... es una encina soberbia, y serán necesarios todos nuestros esfuerzos reunidos para desarraigarla.

—¿Señal dijo Gontran.

—Finalmente, pasemos al baron.

Este fué el menos culpable: ha vivido victima de los remordimientos, ha educado santamente á sus hijos... ¿Le condenaréis tambien?

—¿Que viva pues! murmuraron los tres caballeros del Claro de Luna; ¿Su hijo es quien le salvó!

LXI.

Safir fué exacta á la cita que habia dado á M. de la Morliere: pero encontró al vizconde en un estado de postracion extraordinaria.

—¿Qué teneis? le dijo: pareceis indispuerto.

La deslumbradora sonrisa de Safir, y la franqueza y la alegría con que se espresaba arrojaron al anciano en el campo sin límites de la duda.

—No sé; dijo; probablemente la mala noche que he pasado.

—Pues bien, dijo Safir; yo seré vuestro medico.

—¿De veras? dijo con la alegría de un niño.

—Y lo haré de modo que mañana esteis fresco y sonrosado como un capullo de rosa.

—¿De qué modo?

—Comereis poco, y beberéis té en lugar de vino. Os acostareis temprano, pues nada es mejor que doce horas de sueño para restaurar las fuerzas.

Safir llamó.

La doncella que Rocamble envió la noche anterior á la calle de San Lázaro, se presentó empujando delante de sí una mesita aparada.

—Ya lo veis, dijo Safir; la Cuaresma viene siempre en pos del Carnaval.

En efecto, la mesa estaba provista de manjares ligeros y en el centro se alzaba una tetera.

Safir preparó el té con sus lindas manos: el vizconde la miraba lleno de admiracion.

—No, no, se dijo; es imposible que no haya sido un sueño.

—¿Veamos, dijo Safir, sirviéndole el té herviente y humeante; hablemos un poco del porvenir.

—¿Del porvenir!... ¿De qué porvenir, hija mia?

—¿Toma, del nuestro!

—¿Ah!

—¿Qué vamos á hacer este invierno?

—Lo que queráis.

—Porque ya sabéis que no os suelto. No quiero que regreséis á vuestra casa: escribidle á vuestro administrador, y este os enviará dinero. Y, mirad, añadiéndole; tened presente que yo no soy una mujer vaporosa y sentimental: vais á verlo: sabed que tengo una idea.

—¿Cual, hija mia? preguntó el vizconde, comiendo y bebiendo.

Paris es triste durante el invierno para las personas algo fatigadas como nosotros, y que apenas se cuidan de bailes y de teatros. El cielo es negro, el lodo negro, y el carbon huele mal. ¿No pensáis así?

—Sí, hija mia.

—Deberíamos irnos á vivir á un país donde se vea el sol, á orillas del mar, á Italia, por ejemplo: ¿qué os parece?

El pálido y flaco semblante del vizconde se iluminó de alegría.

Viajar con Safir, era un sueño encantador.

—Marchemos mañana á la noche en el tren de las ocho; el día siguiente veremos la puesta del sol en Marsella; prosiguió Safir, cuya mirada envolvía al deslumbrado vizconde como una inmensa telaraña; al otro día nos embarcaremos... ¡Ah! ¡El cielo azul!... ¡El mar azul!... ¡Qué delicia!

M. de la Morliere estaba encantado.

Safir seguia sirviéndole tazas de té.

Durante una hora le fascinó con su mirada, le embriagó con su sonrisa, y le hizo beber todo el té que habia preparado.

El vizconde concluyó por sentir una torpeza y una somnolencia inesperada.

—Vizconde, le dijo Safir; ha llegado el momento de ser razonable.

—¿Qué queréis decir?

—Que ha llegado el momento de acostaros.

—¿Vais á marcharos lo mismo que ayer?

—No; me quedo aquí... tengo que escribir algunas cartas.

Y llamó.

—Conduce á este caballero á su alcoba.

El vizconde se sentó sin fuerzas para resistir.

El sueño empezó á dominarle por completo.

Levantóse, tropezando, y se apoyó en el hombro de la doncella.

—Es singular, dijo; pues solo he bebido té.

Media hora despues dormia el vizconde profundamente.

La habitacion, sumida hasta entonces en las tinieblas, se iluminó de repente, y apareció un hombre con una bugia en la mano.

Aquel hombre era viejo, tenia el rostro largo, pálido, y encarrado en una barba canosa, frente amarilla y despolvada, y enormes cejas, bajo las cuales brincaban dos pequeños ojos grises, falsos y astutos.

Su vestido era el de un labrador acomodado de Normandia.

—Era Ambrosio, el antiguo ayuda de cámara del vizconde.

Ambrosio se detuvo un momento delante de la cama donde dormia el vizconde.

—¿Pobre viejo!... dijo; irán á hacerle sufrir.... Y decir que esto debe producirme lo bastante para añadir á mi granja de Casa-Blanca la de los Gla-yuels, y para comprar el antiguo castillo del jóven baron, que esta casi arruinado....

Interin que profiría estas palabras, dejó la bugia sobre la chimenea y los zuecos en un rincón de la alcoba, y se registró un bolsillo.

—El amo me ha dicho, continuó sacando la botellita de que se sirviera la noche anterior sir John; que cuando le haya froto las sienes con este agua, verá y oirá, pero no podrá mover los piés ni las manos.

Y lo mismo que sir John, se vertió algunas gotas en el hueco de la mano, se acercó á la cama andandole de puntillas, y se preparó á frotarle las sienes al vizconde.

Este se despertó de pronto, dando un salto; ¡pero volvió á caer inerte, y la parálisis empezó!

—¡Oh! pensó. Hé aquí que vuelven á romperme las sienes á marfillosos; vuelvo á soñar.

Y recobró toda su candidez de ánimo al mismo tiempo que recobraba la vista.

El vizconde vió entonces un hombre en pié é in-móvil al lado de su cama, y reconoció en él á Ambrosio.

—Buenos dias, señor, le dijo Ambrosio; soy yo.... ¿Me conocéis?

(Se continuará)

- Adulando á los vencedores, á reserva de atacarlos cuando vencidos.
-¿Qué es moralidad?
-No fracturar las arcas del Tesoro, para apoderarse de los caudales públicos.
-¿Qué sabeis del negocio de los carbonos?
-Que es la cosa mas sencilla del mundo, aunque se han perdido muchos miles de pesos fuertes.
-¿Y del negocio de los cañamos?
-Que le sacó á relucir el Sr. Goicoerrotea.
-Debe haber libertad de imprenta?
-Sí, padre, para los amigos.
-¿Y para los demás?
-De ninguna manera.

Hace ya algunos meses que de los tres caminos que bajan al puente de Toledo, dos están cortados, con motivo de las obras para el ferro-carril que ha de unir los del Norte y el Mediterráneo. Ahora bien; cuando la construcción de un camino de hierro debe cortar por algún tiempo una carretera, se hace siempre una vía provisional, y hasta entonces no se empiezan las obras. ¿Por qué razón, pues, están obstruidos los dos pases que decimos al principio?

Hacemos esta observación al señor gobernador de la provincia, que, no por ser cosa nuestra, dejará de tomarla en cuenta, según creemos.

Al leer anoche el número de La Epoca, hemos experimentado una sensación que difícilmente puede expresarse, pero que nos obligó á dirigirnos esta pregunta: ¿Es todavía La Epoca periódico ministerial? Aunque con la templanza que es necesaria, dados sus antecedentes, en todos sus artículos se dirigen cargos al gabinete ó se deducen de sus apreciaciones ó de los hechos que espone.

Nos aseguran que el Sr. Rios Rosas vuelve á ser objeto de ciertas pretensiones. Despues de los actos que apartaron al Sr. Rios Rosas de las filas ministeriales, y de los consumos posteriormente, puede este distinguido hombre público reanudar sus relaciones con el gabinete, ó entrar á formar parte de él?

Se habla mucho en Madrid de disidencias graves que han estallado entre los ministros. Parece que el de Gracia y Justicia ha sentido deseos de abandonar la cartera, y que el Sr. Posada sostuvo también un serio altercado con el general O'Donnell.

El Sr. Calderon Collantes aprovechó la oportunidad para abrazarse nuevamente al jefe del gabinete, diciéndole: «Lo que es yo, caeré con usted.»

El candidato de los periódicos ministeriales á la Intendencia de palacio, es el Sr. Goicoerrotea (D. Francisco).

Despues de dar esta noticia, La Correspondencia no entra de que no hablará de la dimisión del Sr. Ibarra, porque no quiere mezclarse en asuntos del esclusivo dominio de la Reina, como señora de su casa.

Renunciaremos con gusto á ver en La Correspondencia explicada la dimisión del Sr. Ibarra, con tal que el periodiquito del gobierno empiece á ser prudente.

Si nuestros lectores echan menos en las columnas de EL CONTEMPORANEO algunas noticias que corren de boca en boca, no lo atribuyan á descuido ni á ignorancia. Nosotros sabemos todo lo que se dice, y algo de lo que no se dice; pero no podemos trasladarlo al papel, por razones fáciles de comprender.

El Clamor declara que si llega á ser denunciado, no acudirá á defenderse ante el tribunal de imprenta.

Parece, aunque parezca inverosímil, que se ha perdido el expediente relativo al convenio sobre comunicaciones terrestres y fluviales entre España y Portugal, de que hizo mención dias pasados el Sr. Herrera en el Congreso.

También se perdieron las actas de Villajoyosa.

En una carta de Paris que publica el Diario de Barcelona, hallamos la noticia siguiente, no desmentida hasta ahora por los órganos ministeriales:

«He oido decir que la corte de Roma está muy agradaida á la España, con motivo, según se dice, de haber enviado la Reina Isabel al Padre Santo un documento de giro firmado en blanco por S. M. suplicando al propio tiempo al Papa que se sirva entender en favor suyo la cantidad que figura en dicho documento, con tal que no bajese de 100,000 duros. Ignoro lo que puede tener de fundamento la noticia.»

A las imprudentes provocaciones de ciertos periódicos del gobierno, contesta La Iberia:

«No somos aficionados á sacar al público conversaciones que ni aun pueden considerarse como privadas, pues han tenido lugar en el Congreso en voz alta, delante de mucha gente, que si las repitiéramos, probablemente La Correspondencia tendría que confesar que no sabe lo que se dice; pero sin citar estas conversaciones, la manera de leer el decreto de clausura de Cortes que tuvo el general O'Donnell, sus alardes en otras ocasiones, el tono de los periódicos ministeriales, los sueltos mismos de La Correspondencia dias pasados, son provocaciones ó no? La situación, dealgún tiempo á esta parte, ha adoptado el tono de los barateros, y parece que quiere triunfar, echándole por la tremenda, como vulgarmente se dice; á nosotros esa actitud nos da compasión por la situación y vergüenza por el país. En cuanto á lo que dice La Correspondencia de que el gobierno si se subleva alguien aplicará la ley, nos parece una advertencia escusada. ¿Qué gobierno no está dispuesto á eso? El conde de San Luis, ¿no hubiera aplicado la ley al general O'Donnell, si le hubiera cogido? ¿No los que arman conspiraciones como la de la Rápita, son los que cuentan con la impunidad. Y si esto es exacto siempre, esa amenaza cuando no se hace nada; ese decir que hoy el gobierno tiene el deber de aplicar la ley, ¿qué es sino una nueva provocación?»

Copiamos de El Clamor:

«Inventaron, llaman los periódicos vicarvaristas á la crisis que provocó dias pasados en el Consejo de ministros el Sr. Posada Herrera, presentando nada menos que su dimisión del alto puesto desde donde hace la felicidad de la patria, y que no ha tenido las consecuencias que debían esperarse por haberla retirado poco despues, merced á la intervencion de cierto personaje, cuyo nombre no queremos recordar, dejando á la penetración de nuestros lectores el cuidado de adivinarlo. Pero ¿quién ha de dar crédito á los amaños men-

tis de los diarios consagrados al servicio de la Union servil?
«Acaso ha olvidado nadie que el mismo dia en que el marqués de Corvera hacia su dimisión, despues de un gravísimo altercado con sus compañeros, y muy bien y juraban los hermanos de Móstoles del odonellismo, que reinaban la mayor concordia y la mas envidiable unidad de miras entre todos los consejeros de la corona? ¿Por ventura, no los hemos visto negar que el ex-ministro de Fomento estuviese en desacuerdo con sus compañeros, y en tal concepto abrumarle bajo el peso de exorbitantes elogios, sin que por eso dejases de zaherirle y difamarle luego que se consumó el sacrificio?
Basta que cualquiera periódico de la situación niegue un hecho, ó desmentida una noticia, para que nosotros, y con nosotros todas las personas imparciales, creamos que el dia en que sean despedidos los actuales mandantes, porque de otro modo no han de abandonar el lecho de espaldas, tendrán valor sus trompetas y trompetillas para continuar declarando á la faz de Dios y de los hombres, hasta que salga en la Gaceta el real decreto separándolos, que nunca estuvieron mas firmes, mas llenos de vida, y mas á cubierto de las veleidades de la fortuna.»

«Sabemos que personajes de alta categoría y mucha influencia en esta situación están resueltos á pedir explicaciones al conde. ¿Duce por el artículo que dias pasados publicó uno de los órganos de la tertulia vicarvarista, atribuyendo á los empleados procedentes del partido conservador y de la clientela polaca, todos los abusos y faltas de moralidad que en el dia se cometen.
Sobre todo los Pinzones, los Calonges, los Estrellas, y otros ex-polacos que hoy sirven á la union, no pueden permitir que se llame al polaquismo estable de Angias, como lo ha hecho en letras muy gordas el periódico á que nos referimos, ni que se suponga que las aguas del diluvio no bastarían para arrastrar todas las inmundicias acumuladas en un largo periodo de corrupción siempre creciente en las dependencias del Estado por los que fueron vencidos en 1854 y sus antecesores.
Furiosos algunos de los que se precian de moderados y polacos por tan injuriosas alusiones, á no tener hacerse sospechosos, se dirigirán de buena gana al pontífice vicarvarista, parodiando las primeras estrofas de aquel romance morisco:
Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia,
y á medida de la lengua
dejas volar las palabras:
Si en la Vega escaramuzas,
como entre los bobos hablas;
si en el caballo revuelves
el cuerpo como en las zambras.
Si respondes en presencia,
como en ausencia te alabas,
sal, á ver si te defiendes,
como en el Alhambra agravia.
Esperamos, sin embargo, que todo se arreglará amistosamente, y que, gracias á Dios, no correrá sangre.»

Dice La Epoca:
«Nuestro colega EL CONTEMPORANEO nos permitirá que le manifestemos nuestra extrañeza en vista de la seguridad con que afirma que La Epoca viene estos dias llena de rumores que parecen inventados para colar en el ánimo de los lectores amenazas y frases de efecto. Precisamente La Epoca ha concedido poquísima importancia á los rumores y se ha guardado muy bien de repetir amenazas. Esto, como dice muy bien nuestro colega, viene de molde á los gobiernos débiles, y el actual, por fortuna suya, no necesita hacer alarde de fortaleza. No interpreta bien sus sentimientos quien cree que el gobierno dirige provocaciones y desea que los partidos se estralimien; eso sería absurdo. El ministerio sentiría vivamente todo alarde ilegal; procurará, tal es nuestro convencimiento, que no lo haya, y si contra su voluntad y contra su esperanza lo hubiera, cumplirá su deber sin contemplaciones. Por ventura esta decisión, natural y lógica, merece el nombre de provocación ni de amenaza?
Si todos los periódicos ministeriales, al coger ó inventar rumores sobre próximos trastornos, se hubieran expresado como ahora La Epoca, nadie habría visto en sus palabras una provocación insensata; pero hablar de cauterios preparados, pero amenazar con erigir un cadalso en cada esquina, pero retar á los enemigos del gabinete á que salgan á probar fortuna con las armas en la mano, eso es una locura digna de reprobarion.
Nosotros, hombres de orden, no faremos jamás el triunfo de nuestra causa á los motines y á las revoluciones, que detienen el movimiento progresivo de los pueblos. Deploramos los sucesos de este género que han conmovido esterilmente el país antes de nuestra aparición en la prensa, y deploramos los venideros, porque retardan el momento de que los partidos se eleven y caigan por la discusión tranquila y razonada.»

Tomamos de La Correspondencia:
«La salida del digno capitán general de Madrid, Sr. D. Enrique O'Donnell, en uso de real licencia para restablecer su salud, es una prueba mas de que no hay temor alguno de que se perturbe el orden material, como se ha anunciado fatidicamente estos dias, sin el menor fundamento. La primera autoridad militar de Madrid ha dejado, por lo tanto, tranquilamente su elevado cargo, lo que no habría hecho con esa confianza, si existieran los peligros de que se ha hablado estos dias. El distinguido general Serrano del Castillo, que ocupa ahora tan elevado puesto, en ausencia del Sr. O'Donnell, también corresponderá dignamente, cual lo hace en el gobierno de la plaza, á la confianza de S. M., y conservará el orden y la tranquilidad tan inalterables como hasta el presente se han disfrutado.»

«Cuando este párrafo se lea en las naciones estrangeras, crearán que la tranquilidad pública no se turba en Madrid, gracias al digno general O'Donnell (D. Enrique), unas veces, y otras al distinguido general Serrano del Castillo. Afortunadamente, no es esa la razon de que se mantenga el orden, sino la actitud legal de los partidos. ¿Triste sería nuestra situación, si se debiese el orden material á la firmeza de las autoridades militares!
Aconsejamos al periódico que por dar serenata á ciertas personas, no perjudique al gobierno, dando de la situación que ha creado una idea mas desfavorable de lo que es en realidad.»

Véase cuáles son los asuntos en que desea La Epoca que se ocupen las Cortes en su inmediata reunion:
«Nuestro programa para la próxima legislatura todo el mundo puede saberlo, por lo tanto. Consiste, respecto de la cuestion política, en las leyes de ayuntamientos y de incompatibilidades parlamentarias, con la de imprenta; en la esfera económica, en la reforma meditada y liberal de los aranceles y en el arreglo de la deuda española que tiende á estos dos resultados: á la unificación posible de esta misma deuda, y á la apertura para ella de los mercados de Europa. Los términos en que esto deba hacerse corresponden á la iniciativa y sabiduría del gobierno y al patriotismo de las Cortes.»

«Y para tantas cosas ha de haber tiempo en una sola legislatura? Cuando despues de las cuatro que van celebradas no se ha podido realizar ni la mas mínima parte de las promesas económicas, administrativas y políticas de los hombres de la situación, no puede esperarse que en una se adelante el tiempo perdido. Desengañese el periódico que aun se llama ministerial; es un

carácter propio y necesario de esta situación el ser infucunda, porque tal es la condicion inseparable de lo que es híbrido, así en el orden de la naturaleza como en el del espíritu.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia las siguientes preguntas de El Reino:
«¿Quiéren ó pueden decirnos los diarios ministeriales en qué términos se verifica el suministro de los carbonos para el apostadero de Filipinas? ¿Se ejecuta en virtud de subastas simultáneas?
Dirigimos estas preguntas porque nos ha llamado mucho la atención el siguiente anuncio publicado en el Diario de Manila del 17 de abril último, que dice así:
(PARTE OFICIAL.
(De la Gaceta de Manila.)
Subastas.—Ordenación de marina del apostadero de Filipinas.—El 2 de agosto venidero, á las doce del dia, se substará ante la junta del apostadero el combustible que se espesará, bajo las condiciones dichas en la Gaceta núm. 268 del año anterior, sin mas variaciones que las indicadas á continuación.
12,000 toneladas de carbon de las mejores minas de Sidney, á pesos 12-50, pagados en oro grueso.
6,000 id. de Cardiff, de las minas señaladas en la 6.ª condicion, á 17 pesos, pagados en oro grueso.
Estos precios son los que servirán de tipo, siendo las pujas á la baja. Y hecha la adjudicación, el contratista se obligará á dejar embarcado navegando á su destino, el de Australia en todo diciembre, y el de Cardiff en febrero del año veniente.
El derecho á licitar se adquiere exhibiendo un recibo del Banco español filipino por valor de pesos 1,500, 1,000 ó 500, según que la proposiciones sean para cada una de las tres partidas espesadas, cuyas cantidades se devolverán en el acto, si la proposicion no fuese admitida. Cavite 4 de abril de 1862.—Federico Martínez.»

En vista de este anuncio oficial, que tiene mucho de galimatías, bueno es que sepamos á qué atenernos. Esperamos la respuesta de quien pueda darla.
Despues de las terminantes declaraciones del ministro de Marina en las Cortes, debe creerse que el servicio de combustible en el apostadero de Filipinas, se habrá adjudicado por medio de subastas simultáneas en la Peninsula y en el archipiélago.
En el número de ayer indicamos que acaso no se realizaría tan pronto como algunos pensaban, la vuelta del Sr. Mon á Paris. Ninguno de los diferentes órganos del gobierno puso anoche en duda la exactitud de nuestro juicio; en cambio El Reino, bien informado por lo comun, dice lo que sigue:
«Todos los periódicos de hoy dan la noticia, tomada de La Epoca, de que ayer han debido tener una conferencia el señor ministro de Estado y nuestro embajador en Paris, Sr. Mon, que, según la misma Epoca, vuelve á la capital del vecino imperio.
Con mucha seguridad dice La Epoca que el señor Mon vuelve á Paris. ¿Está persuadida de ello? No cree, decimos mas, no sabe nuestro bien enterado y apreciable colega que pueden existir causas tales que quiten al obierno (á los señores duque de Tetuan y Calderon Collantes, debe entenderse), el deseo de semejante vuelta, y que impidan á su vez al Sr. Mon determinarse á emprenderla? Pues nosotros, sin presumir ni aun remotamente siquiera de hallarnos tan al corriente como suponemos que lo está La Epoca de ciertos antecedentes, unos que aun son un secreto y otros de los numerosos y estensos documentos publicados en las Cámaras inglesa y francesa y en nuestras Cortes, y de los discursos que se pronunciaron en los tres Parlamentos, y otros independientes del cargo de embajador del señor presidente del Congreso y originados de este mismo cargo, creemos muy dudosa, hoy por hoy, la vuelta inmediata del Sr. Mon á Paris.
Y en qué datos se funda El Reino para manifestar su duda? ¿se nos contestará tal vez; ¿qué razones tiene para abrirla?
En cuanto á datos, claro está que no los poseemos oficiales. Recordamos, sin embargo, las noticias que hace mas de un mes escribimos y publicamos de nuestro corresponsal de Paris; y como sabemos que este corresponsal está perfectamente enterado de ciertos asuntos relativos á la cuestion de Méjico, no extrañaríamos que de las sinuosidades de esta misma cuestion, en las cuales no ha penetrado todavía bastante luz para poderla apreciar bien en su conjunto y en sus particularidades con relacion á los tres gobiernos aliados, y con especialidad á los de España y Francia, y al Sr. Mon y á nuestro gobierno; no extrañaríamos, repetimos, que de resultados de la cuestion de Méjico surgiese alguna disidencia grave que quitase á los señores general O'Donnell y ministro de Estado el deseo de que el Sr. Mon volviera á la embajada de Paris, y que le impidiera al señor presidente del Congreso, consultando su propio decoro, como lo consultará, determinarse á volver. Esto, que á los ojos de muchos parecerá un misterio ó una novela, no es novela ni misterio para nosotros; y dejamos, por lo tanto, al tiempo que lo aclare, presumiendo que no será mucho el que pase sin que todo el mundo sepa á qué atenerse acerca del particular.
Por lo que toca á la razon que nos asiste para abrigar la duda de que el Sr. Mon vuelva á Paris, seremos mas explícitos.
En primer lugar, nuestro corresponsal de aquella corte nos dijo que en ciertas circunstancias producidas por el rompimiento de Orizaba y el resurgir de tropas españolas para la Habana, era un fortuna para España la imposibilidad en que estaba el Sr. Mon de volver á la embajada, porque su posicion en ella sería en extremo embarazosa, insostenible... y que á M. Barrot se le enviaria una licencia para ausentarse de España, siendo probable que tampoco volviese á Madrid á desempeñar su cargo de embajador de la corte imperial.
En segundo lugar, no podemos olvidarnos de la conducta tenaz y afectadamente reservada que observó el Sr. Mon en el Congreso durante las amplias discusiones suscitadas por los Sres. Castro y Olzaga, con motivo de los sucesos deplorables de Orizaba, y por la prensa se le dirigieron para que hablase. ¿Por qué guardó un silencio tan absoluto y significativo el Sr. Mon sobre este asunto, en que tuvo una participación principalísima como embajador de S. M. en Paris? ¿Ha sido por la circunstancia del doble cargo de embajador y de presidente del Congreso que representaba? Seguramente que no: la prueba de esto la tenemos en la conducta diametralmente contraria que siguió, siendo embajador y presidente, en la discusión del proyecto de ley aprobando el tratado sobre arreglo de la cuestion de Méjico, en el que, lo mismo que en la cuestion de Méjico, tuvo también el Sr. Mon que entender en primer término.
La razon, pues, de su silencio, del verdadero y costoso sacrificio que hubo de hacer en callar, no puede ser otra, á nuestros ojos, que la de no estar de acuerdo con el gobierno en algunos puntos esenciales de la cuestion de Méjico, y de creer que no le era licito, desde su punto de vista de empleado y del candidato del gobierno para el alto puesto de presidente del Congreso, decir nada en ocasion tan especial y solemne que dejase al gobierno en mal lugar. Comprendemos el mérito de este proceder, por mas que lo hayamos combatido, como muy deseado para un personaje de la importancia política del Sr. Mon, y por mas que, en su punto de vista, no hubiéramos adoptado nosotros en iguales términos.
Por lo demás, dejémos á que el tiempo manifieste si el Sr. Mon vuelve ó no á la embajada de Paris.»

«Estamos sin ministro de Hacienda; pero nose asusten nuestros lectores. El Sr. Salaverría no ha hecho dimision; despues de bañarse todo el año en raudales de plata, marchó ayer tarde á bañarse en los raudales de Viego, en compañía del Sr. Ros de Olano.
El Sr. Posada Herrera saldrá de Madrid dentro de breves dias para los baños de Cestona.
Quien hizo un cesto, hará ciento.»

El martes 8, á las once de la mañana, se verá ante el jurado la última denuncia de La Iberia.

No sabemos aun quien defenderá al periódico progresista.

Anoche fué recogido El Pueblo. Es preciso convencerse de una vez, y renunciar á escribir.

Anoche debió celebrarse consejo de ministros, bajo la presidencia de S. M. la Reina, ya completamente restablecida.

El Pensamiento Español anuncia que se alegraría de que D. Juan de Borbon reconociese á la Reina.

Por la via de Inglaterra ha recibido El Reino la siguiente carta de Méjico, hácia la cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«Méjico 25 de mayo.
Cuando nuestra expedicion desembarcó en Veracruz el memorable dia 13 de diciembre de 1861, imposible era que nadie pudiera imaginarse que sus resultados habian de ser tan sorprendentes. ¿Qué ha venido á buscar á Méjico nuestro valiente ejército? Esto es lo que ninguno de los que estamos en este trastornado suelo ha podido comprender; y cuenta que ya estamos palpando algunos de sus resultados, que son el estar ahora peor que antes. Tal vez no la crean así en España, porque las cosas que se cuentan de largas distancias suelen adulterarse de una manera extraordinaria, y las conciernes á la república mejicana parece que han obtenido tan triste privilegio, que por mas que se ha combatido por alguno otro hombre honrado, siempre ha sido ahogada su voz entre la gritería parcial de las banderillas políticas.
Voy, pues, á decir algo de los beneficios que disfrutamos.
Como corolario de la conducta seguida aquí por el general Prim, y complemento de los sacrificios que hizo la España para enviar á la república mejicana un número de fuerzas mas que suficiente para obtener satisfacción á los inmensos agravios que se nos han inferido y continúan inferiéndose todos los dias al honor español, tenemos en esta capital al muy apreciable D. Antonio Lopez de Ceballos, como encargado oficioso (asombroso el lector) de la proteccion á los súbditos de S. M. C., y á nuestro querido D. Norberto Ballesteros por secretario de tan original legacion, quienes con una paciencia digna de Job, escuchan las innumerables quejas de los españoles que van á pedirles justicia contra los violentos despojos que, lo mismo ahora que antes, sufrimos todos los dias; pero todo esto no vale nada, si se compara con las ventajas que de este gobierno ha obtenido el general Prim.
Si nuestra condicion pasada era mala, la presente es de suponer que no tiene nada de envidiable: para nosotros no hay justicia de ninguna clase, á menos que no la comprendo por medio de grandes sacrificios pecuniarios, y estos no los pueden hacer los que hayán quedado arruinados por el saqueo que hayán sufrido de las diversas partidas de fuerza armada que, con el nombre de liberales ó conservadores, roban al gachupin con preferencia á otro alguno.
En la primera correspondencia que tuve la honra de escribir para El Reino, dije, si mal no recuerdo, que tratándose de satisfacciones, los empleados que estuviesen en el poder nos darían cuantas les pidiesen, pero que no nos habian de cumplir nada; pues bien, esa misma ha de suceder con lo que hayán prometido al jefe de nuestra multitudada expedicion, aun suponiendo que esto haya sido lo mas sencillo y justo del mundo. Cuando las pandillas políticas de este país están en el poder, de lo único que tratan es de conservarse un dia mas para medrar, sin cuidarse de ninguna clase de compromiso que hayán estipulado; y cuando caen del puesto se desquitan con decir: «el que venga detrás que arree.» Por esta circunstancia, aunque el Sr. Prim se presente ufano ante la nacion española, manifestando que ha alcanzado cuanto ha pedido al bando liberal, las gentes descontentas comun nunca podrán ver otra cosa en las negociaciones que llevó á cabo el marqués de los Castillejos, que un nuevo engaño mas que deberíamos agradecer á los innumerables que ya nos tiene dados la república mejicana.
He oido decir al Sr. Ceballos que á pesar del poco tiempo que lleva de estar aquí, ha visto que nuestros padecimientos han sido y son mas grandes que los que han sentido cualesquiera otros españoles de la América, incluso los de Venezuela, que no tienen tantos motivos de queja como nosotros. ¿Dirá esto mismo el Sr. Ceballos al gobierno que le envió á Méjico? Esto sería justo.
Con respecto á la expedicion de los franceses, parece que el tratado de estos han comprendido perfectamente bien el caso que debe hacer de las palabras y ofertas de Juárez, Doblado y compañía.
Sin embargo de que los reaccionarios están perfectamente unidos á los franceses, creo que sus tropas no subirán á esta capital tan pronto como se desea, porque la estacion de lluvias les ha de entorpecer el camino, tal vez mas que los soldados de Juárez: es mas que probable que esperen en Orizaba la llegada de refuerzos, pues con la gente que cuentan hoy (11,000 hombres por todos) no pueden atacar y guardar las plazas que vayan ocupando.
Con respecto al conde de Reus, cuéntase entre la gente mejicana que habiéndosele preguntado al autor del robo de Laguna Seca, ó sea D. Manuel Doblado, del que le parecia del jefe expedicion, contestó que era un soldado lleno de ambicion y falta de capacidad política. ¿Qué tal?
Como prueba de la felicidad que actualmente gozan los mejicanos bajo la férula demagógica, se les acaba de regalar una ley mas, que los declara, con todas sus riquezas habidas y por haber, propiedad del general en jefe que mande en la ciudad de Méjico. Las generaciones pasadas, las presentes y las futuras, no han visto ni ven ó verán un desconcierto como el que está reinando en este infortunado suelo.
El tratado de dar una muestra de gratitud á nuestro querido y nunca olvidado Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, para corresponder á la gran bondad con que nos ha considerado en nuestra desgracia, y no hemos podido hacerlo porque tenemos que por ello se nos causen mas graves males que los que ya pesan sobre nosotros; pero no por eso desistimos de nuestra idea, para lo cual esperamos época mas bonancible.»

El Monitor de Paris publica el parte siguiente del general Lorencez, fechado en Orizaba el 22 de mayo de 1862:
«Señor mariscal: La imposibilidad en que me he visto de comunicar con Veracruz desde fines de abril, me ha impedido dar cuenta á V. E. de mis operaciones militares despues del combate de las Cumbres-hoy, de vuelta en Orizaba, espero poder restablecer mis relaciones con Veracruz, y tengo el honor de dirigirme mi comunicacion sobre los sucesos que han ocurrido desde principios de este mes.
Habiendo salido de la Cañada de Ixtapan en 1.º de mayo despues del combate dado el 28 de abril en las Cumbres, marché sobre Puebla sin encontrar resistencia, sabiendo en cada localidad que el general Zaragoza se retiraba delante de mí, una jornada de distancia; su paso se señalaba únicamente por el incendio de las habitaciones, y sobre todo de las pilas de grano y de paja que abunda en la llanura del Anahuac.
Al llegar el 4 á Amozoc, aldea situada á tres leguas de Puebla, fui informado de que el gobierno de Juárez habia determinado defenderse á todo trance en Puebla; que la ciudad contenia 12,000 hombres de guarnicion; que todas las calles estaban llenas de barricadas, y las barricadas armadas de cañones.
Hasta entonces no se me habia dado ninguna noticia, pues tanta era la intimidacion que se ejercía en las poblaciones que se sabia eran hostiles á Juárez.
Al dia siguiente, 5 de mayo, llegué delante de Puebla á las nueve de la mañana, y detuve la cabeza de mi columna á unos tres kilómetros de la ciudad. Reconoci que no habia que vacilar; era preciso apoderarse ante todo de Guadalupe y de Loreto, cuya posesion aseguraba la de la ciudad.
Despues de haber mandado hacer el café, formé, á las once y media, mi columna de ataque, compuesta de dos batallones de cazavos, de la batería montada del capitán Bernard, y de cuatro piezas de la batería montada de marina del capitán Mallet. El regimiento de infantería de marina formaba la reserva. Los fusileros marinos y la batería de montaña debían proteger las espaldas de la columna de ataque; amenazada por una numerosa caballería que se habia presentado á mi derecha.

Dejó á los cazadores de infantería que continuasen al enemigo que se manifestaba también á la izquierda con algunas guerrillas, y encargué al coronel Lhermiller, que protegiese con el 62 de línea y cuatro compañías de infantería de marina el convoy que habia hecho concentrar.
Habia prescrito á la caballería que se mantuviese frente al convoy y en columna de ataque para hacer frente á las eventualidades que pudieran ocurrir. Los cazavos, marchando por batallon en columnas á distancias enteras por divisiones, llevando en columnas sus dos batallones las diez piezas de artillería montada, hicieron un gran movimiento de flanco á la derecha para abordar la posición de Guadalupe por pendientes accesibles.
El fuerte de Guadalupe disparó el primero. Los dos baterías avanzaron hasta el pie de la altura lo mas cerca posible para poder romper el fuego contra esta posición: estaban á 2,200 metros de ella; su fuego principió y los cazavos se desplegaron en batalla. Los disparos fueron en general muy ciertos, los del enemigo muy vivos y bien dirigidos.
Despues de una lucha de tres cuartos de hora, hice llevar las baterías mas á la derecha á fin de batirlas directamente el frente que los cazavos debían tomar. La batería Mallet se colocó á cierta distancia de la batería Bernard para hacer que el fuego de los mejicanos fuese mas divergente, y mandé avanzar á los cazavos contra el pie de la altura á fin de desviarlos de los fuegos del fuerte.
La disposicion del terreno no me permitió hacer una brecha practicable; no tenia, además, el material de sitio necesario para destruir la fortaleza de Guadalupe, y resolví intentar un ataque á viva fuerza. Los cazavos, prontos á lanzarse, habian llegado al promedío; envié á buscar cuatro compañías de cazadores de infantería, previniéndoles que subiesen las pendientes á la izquierda de los cazavos, de modo que dividiesen la defensa del enemigo. Al mismo tiempo dispuse que el regimiento infantería de marina, los fusileros marinos y la batería de montaña apoyasen al primer batallon de cazavos que ocupaba la derecha, y tomé un batallon del 99 de línea para reemplazar como reserva, detrás de nuestras columnas de ataque, la infantería de marina y los fusileros marinos.
Mientras se ejecutaban estos movimientos, una seccion de ingenieros partia con cada columna de ataque, llevando tablas provistas de escalones clavados y de sacos de pólvora destinados á hacer volar la puerta del reducho. La artillería montada trataba en vano de abrirse camino para subir la altura y acercarse al fuerte.
Di la señal: los cazavos y los cazadores de infantería se lanzaron con la intrepidez intencional, tradicional en estos dos cuerpos; hicieron lo que solo las tropas francesas saben hacer: llegaron bajo un fuego terrible de artillería y de fusilería, de bombas y granadas, hasta los fosos del fuerte; algunos lograron escaramuzar sobre la muralla, donde fueron muertos, á escepcion del corneta Roblet, de cazadores de infantería, que se mantuvo allí por algún tiempo tocando á la carga. Pero el convento fortificado de Guadalupe, que se me habia descrito como una posición de escasa importancia, estaba armado con diez cañones de 24, sin contar los obuses de montaña colocados sobre las plataformas y en las torres; tres lanchas de fuego de fusilería sobrepuestas habian sido establecidas por medio de sacos de tierra dispuestos sobre los terrados; 2,000 hombres por lo menos, mandados por el general Negrete, estaban concentrados en el fuerte con una artillería bien servida.
El primer batallon de cazavos, la infantería de marina y los fusileros marinos, al efectuar su movimiento de avanzadas, habian encontrado sobre su derecha el fuego de las baterías de Loreto, y entre este fuerte y Guadalupe cinco batallones de infantería sobre tres líneas: cargados por la caballería mejicana, habian sido detenidos á cien metros del fuerte.
Disponíame á hacer avanzar dos compañías de cazavos que tenia cerca de mí en reserva en el promedío, cuando de repente sobrevino una tempestad tropical que oscureció la atmósfera y humedeció el terreno hasta el punto de que no se podía permanecer en pie en las cuestas que se acababan de subir.
Vista la imposibilidad de sostener por mas tiempo aquella lucha heroica, hice bajar á los batallones empuñados, aprovechando las quebraduras del terreno, y los detuve al pie de la colina para recoger allí sus sacos.
Quedábame recoger mis heridos, y durante el combate habia hecho conducir á una casa de labor situada á 2,200 metros del fuerte. Hicelos salir pocos á pocos á fin de evitar el fuego de la artillería de Guadalupe; que continuaba disparando sobre todos los grupos.
Cuando terminó esta operacion estaba á punto de caer la noche, y mis tropas se retiraron al campamento por escalones con el mayor orden y sin que los mejicanos se atreviesen á avanzar contra ellas.
Durante lo mas fuerte del combate, las dos compañías de cazadores de infantería que habian quedado en la llanura se hallaron envueltas por una nube de ginetes apoyados por la infantería: estas dos compañías hicieron á mi presencia una defensa tal, que no sabia qué admirar mas, si á los que marchaban bajo el fuego de Guadalupe, ó los cazadores que, sin tener al número de los enemigos que los rodeaban, se agruparon con la mayor calma y mataron ó dispersaron á los ginetes que se precipitaban sobre ellos.
Las pérdidas sufridas en el glorioso combate de 5 de mayo, se resumen así: 15 oficiales muertos y 20 heridos; 162 individuos de tropa muertos y 285 heridos ó desaparecidos.
Los diversos informes que me llegan de los mejicanos hacen subir á 1,000 hombres las pérdidas del enemigo.
La noche del 5 se pasó sin disparar un tiro. Tal era, señor mariscal, mi situacion delante de Puebla; la poblacion mas hostil á Juárez, al decir de las personas que me habian de servir, y que me aseguraban formalmente en vista de noticias que tenia disposicion de adquirir, que yo seria recibido allí con jubilo y que mis soldados entrarían cubiertos de flores.»

No podia pensar en atacar las barricadas de Puebla en tanto que los fuertes de Guadalupe y Loreto estuviesen en poder del enemigo: una marcha directa sobre Méjico, dejando á mis espaldas una plaza fortificada, era imposible: resolví retirarme sobre Orizaba; sin embargo, para no descuidar la eventualidad de que se me uniese el ejército del general Marquez, cuya llegada se me anunciaba como muy próxima, determiné aprovechar los plazos que me daba el número de dias de viveres que llevaba conmigo.
Pasé, pues, los dias 6, 7 y 8 delante de Puebla, limitándome el 6 á rectificar el asiento de mi campamento sin hacer, no obstante, retroceder á las tropas mas próximas á la ciudad; esperaba además atraer al enemigo y batirle en campo raso si tenia la osadía de venirme á atacar. Tuvo la prudencia de no dispararme un solo tiro, ni por el dia ni por la noche.
Por último, el 8 á las dos, no recibiendo las mas evasivas y hasta contradictorias sobre su proximidad y sobre su intencion de venir á reunirse conmigo, principié á hacer desfilar mi inmenso convoy sobre Amozoc. Me quedé yo mismo en posicion hasta las seis de la tarde con la mayor parte de las tropas; y me retiré con ellas detrás del convoy en el orden mas imponente, sin que el enemigo se atreviese á arrostrar fuera de la ciudad ni un solo gineté ni un solo infante.
Permaneci en Amozoc el 9 y el 10, en vista de que se me instaba á que espesase la llegada del general Marquez.
El 10 vino á unirse con el general Lopez con diez caballos mas, y nos dijo que Zulagaa, nombre de su partido, habia hecho en la mañana del 5, dia de nuestra llegada delante de Puebla, con el gobierno de Juárez un tratado por el que se comprometía á neutralizar el ejército del general Marquez durante nuestra presencia delante de la ciudad.
A esta noticia que aclaraba la situacion aun á los ojos de los que habian conservado mayores ilusiones, fijé mi partida para el dia siguiente.
Me detuve sucesivamente en Tepeaca, Acuilzingo, Quecholac, San Agustín del Palmir, en la Cañada de Ixtapan, sin ser molestado, encontrando solo algunas partidas numerosas de caballería que se mantenian siempre fuera de alcance.
A mi llegada delante de Palmir, que se me habia dicho estaba ocupado fuertemente y atacado con barricadas, tuve ocasion de hacer por primera vez una partida de veintidos caballos, mandada por el capitán de derecha á izquierda por la caballería de vanguardia del 1.º batallon, y al dia siguiente partí para la Cañada de Ixtapan, donde debia esperarme, según las noticias que se me

sa contra la casa de comercio de O'Shea y compañía, por abuso de depósito. Este proceso es sin duda una de las consecuencias de la quiebra en que tanta parte tuvo el cajero Sr. Barrota.

Cierta duquesa preguntó á un embajador recién llegado de Polonia, si era cierto que las polacas fuesen, cual había oído decir, tan blancas y tan frías como la nieve de su país.

—Certo, es, señora, le contestó el embajador; es tan cierto, como que varias veces me constipé con solo mirárlas.

Casi simultáneamente se han presentado en la tarde de ayer dos heridos gravísimos en la casa de socorro del tercer distrito de beneficencia municipal, plaza del Progreso, número 22: el primero fue el zapatero de la calle de Meson de Paredes, de que ya hemos hablado, que con una cuchilla de su oficio quiso suicidarse, cortándose gran parte de los cartilagos del cuello y produciéndose una herida de mas de cuatro pulgadas de estension, el otro es un mozo de caballos que se fracturó doble y completamente la pierna izquierda, quedando en bastante mal estado. Ambos fueron curados por primera intencion por el médico de guardia Sr. Vinas, y trasladados despues al hospital general para continuar en él su asistencia.

En el primer semestre del presente año se han ejecutado en los teatros de Italia las operas nuevas siguientes: *Luisa Strozzi*, del maestro Viceconti; *Angiola di Ghemma*, del maestro Crescimano; *Imanol*, del maestro Savi; *Ulrica di Lida*, del príncipe Caprigna; *Paola Monti*, del maestro Zappata; y *D. Carlos*, del maestro Moscuza.

Un célebre fabricante de pianos inglés, ha ofrecido al pianista Thalberg mil quinientos francos cada vez que toque en la exposicion uno de los pianos que tiene espuestos; y un editor de música le ha ofrecido el dobla, si toca en dichos pianos música de su almalcen. Thalberg no ha aceptado dichas ofertas.

La exhibicion de perros en Londres, de que hemos hablado, es la segunda que ha dado la asociacion canina. La suma destinada á los premios es de 90,000 rs. próximamente. El que esponga el mejor can se llevará un jarron de plata valor de 6,000 reales, y otro de 2,300 el que exhiba el segundo en mérito. Patrocinada dicha exposicion por la nobleza, ha empezado bajo buenos auspicios y asegurado ya su éxito. Duques, marqueses y condes han llevado á ella sus jaurias, y las grandes damas sus perritos falderos.

Segun los periódicos de Nápoles, el célebre maestro Mercadante ha perdido la vista.

La contralto Carolina Dory ha firmado el contrato por un año desde el 1.º de setiembre próximo, para cantar en el teatro de la Grande Opera de Paris.

El miércoles apareció en Sevilla, en el sitio de las Delicias viejas el cadáver de un hombre joven acribillado con trece navajazos. Por el traje parece ser un trabajador. Se practican diligencias para descubrir á su matador.

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 49-30. El diferido, á 43-70. Deuda del personal, á 19-30.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 864 fanegas de trigo al precio de 46 á 56 reales una, quedando por vender 1378. La cebada nueva se vendió de 24 á 25 rs. fanega; la añeja, de 26 á 29, rs. y la algarroba á 38.

BIBLIOGRAFIA.

LES VIEUX AUTEURS CASTILLANS, par le Comte Th. de Puymaigre. Paris.—1861.

II.

Aunque el autor del libro que vamos examinando quiere dar tanto influjo á Francia en nuestra literatura de la edad media, ya le hemos visto confesar que el principio y el fundamento de ella, la gran figura poética de Rodrigo el Campeador, no puede ser ni mas original, ni mas nacional, ni mas bella y grande. Hay, pues, en nuestra literatura castellana, desde su mismo origen, un elemento fundamental, castizo y propio de nuestra nacion, y que nada, absolutamente nada debe á las otras.

Antes de proseguir haciendo el brevisimo resumen del libro del conde de Puymaigre, nos importa advertir dos cosas. Es la primera, que el principal mérito de este libro consiste en su agradable estilo. Por la erudicion hay poco que admirar en él, pues bien se puede decir que está principalmente tomado y compendiado cuanto en él se dice de la famosa obra que publicó en Berlin el Sr. Wolf, en 1859, con el título de *Studien zur Geschichte der Spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*. salvo alguna que otra noticia allegada de otras obras: pero el libro del conde de Puymaigre debe ser mas leído en España, por lo divulgado que está entre nosotros el conocimiento de la lengua francesa. Por otra parte, tal cual es el libro del señor conde, bien se puede afirmar que es la mejor y mas completa historia de nuestra literatura de los siglos xii, xiii y xiv, escrita y publicada hasta ahora en una lengua neo-latina. Debe, sin embargo, leerse este libro con suma precaucion, porque el señor conde, cuando abandona á Wolf y tal vez á Clarus, á Circourt y á algunos otros pocos autores, que le sirven de guia, suele estraviarse é incurrir en gravísimos errores. En una ocasion llega á confundir al rey don Felipe IV con Fernando IV el Emplazado.

La segunda advertencia que tenemos que hacer es de mayor trascendencia, é interesa mucho á la conveniente apreciacion del influjo extranjero en nuestras primeras producciones literarias.

En la edad media no habia entre los pueblos la facilidad de comunicaciones que hay en el día; pero las civilizaciones nacientes no habian determinado ni fijado como en el día el carácter de cada nacionalidad; y si las ideas tardaban mas en transmitirse, eran en cambio prohibidas y adoptadas con gran facilidad, haciendo mas honda impresion en los ánimos, y confundiendo y mezclando, en el entendimiento y en la fantasia de los hombres, los elementos extraños con los propios. Contribuía á esto, con las causas referidas, la unidad europea debida al catolicismo, la cual era entonces tanto mas fuerte, cuanto eran mas débiles los lazos de unidad de cada nacion de por sí. El Papa, y hasta el mismo emperador, que seguía llamándose romano y de Occidente, enlazaban á los pueblos de Europa. La lengua latina, en que seguían escribiendo los juriscónsultos, los teólogos, los filósofos y hasta los historiadores, ponía asimismo mas unidad, y conservaba en mayor uniformidad las nacientes y aun poco diversas civilizaciones. Atendido todo lo dicho, lejos de parecerse en un principio poco original la literatura española, nos debe parecer originalísima y debemos extrañar y admirar que haya empezado su gloriosa historia por un monumento tan propio nuestro como el *Poema del Cid*. La primera manifestacion de la poesia en castellano, fué épica ó narrativa, y en verdad que no tomamos asunto extraño para nuestra primera epopeya.

Veamos ahora cuáles fueron los asuntos principales que hubo en la edad media para esta clase de composiciones, y reconocemos que no tuvo Francia uno tan suyo como el del Cid de nosotros. Asimismo reconocemos que Francia no influyó tanto como se supone en nuestra primera inspiracion.

Estos asuntos eran de cuatro clases principales; caballerescos, religiosos, clásicos y orientales. Los caballerescos pueden dividirse á su vez en cuatro grandes ciclos, de los cuales, el primero no llegó jamás á tener influjo en la literatura española; el segundo y el tercero le tuvieron muy tarde, y el cuarto, lejos de venir á España del extranjero, nació en España, y desde España se difundió por toda Europa.

Ya se entiende que en estos cuatro ciclos no comprendemos sino aquella clase de epopeyas que por su argumento y su divulgacion por toda Europa, mas que nacionales, parecen europeas. Los poemas del Edda, los cantos de los piratas normandos, las leyendas mitológicas de los finlandeses y de los slavs, las poesías de los bardos, el poema anglo-sajon de Beowulf y otras obras por el estilo, aunque concurren á crear el universo poético de la edad media y los tesoros de su rica mitología, no entran en esta cuenta que hacemos.

El primer ciclo caballeresco, es, pues, el que comprende los héroes bárbaros que vinieron á destruir el imperio de Roma, como Atila, Alarico, Teodorico é Hildebrando. La mejor epopeya de este ciclo, el canto de los *Nibelungen*, es obra de principios del siglo xiii, posterior al *Poema del Cid*.

El segundo ciclo se llama comunmente de los caballeros de la Tabla redonda, y se puede afirmar que mas bien tuvo su origen en Inglaterra que en Francia. Gualtero Mapes, el famoso arediario de Oxford, el que por sus versos anacronísticos y báquicos se hizo tan célebre entre los ingleses, como entre los españoles el arcipreste de Hita, halló, en lengua gaélica, el manuscrito de las crónicas del rey Arturo, que Godofredo de Monmouth tradujo en latín en el siglo xii. Así la fama de los caballeros de la Tabla redonda se difundió por toda la tierra. En Francia y en Alemania se escribieron muchos poemas sobre este asunto. Chretien de Troyes, Wolfram de Eschenbach, Eilhart de Oberg, Ulrich de Zazikoven y otros poetas, cantaron para sus respectivos pueblos las hazañas de Percival y la conquista del Santo Grial, y los amores y aventuras de D. Tristan de Leonis, de Merlin el encantador, de Lanzarote del Lago y de las reinas Ginebra é Iseo. Entre nosotros bien se puede asegurar que se conservan pocos rastros de imitacion de estas historias en nuestros poemas anteriores al siglo xv, á no ser que algunos romances caballerescos se sponga que son anteriores á la época mencionada.

El tercer ciclo es el carolingio, y si el héroe principal de este ciclo, Carlo-Magno, emperador del Occidente, no es una gloria esclusiva de Francia, porque Bélgica, Holanda y Germania, pueden tambien reivindicarla por suya, todavía el lauro poético de haber dado á la literatura de la edad media este elemento fecundo, no se ha de negar que pertenece á Francia, primera y principalmente. La crónica latina del arzobispo Turpin, apareció en aquel país en el siglo xi, y aun se presume que fué obra de Guy de

Borgoña, que subió á la silla pontifical bajo el nombre de Calixto II. Ya en 1066, en la batalla de Hastings, se cree que Taillefer cantaba un trozo de la cancion de Rolando, para entusiasmar á los normandos conquistadores. En el siglo xii, la cancion de Rolando y las demás hazañas de los doce pares fueron escritas en Alemania y en Inglaterra tambien. En España no sabemos que se noten vestigios de esta imitacion, como no sea en el artificio métrico con que nuestros poetas cantaban otros asuntos, y en el espíritu de caballería que era general y prevalecia entonces en toda la Europa cristiana. Hasta tiempos muy cercanos á los nuestros no hay poema, leyenda ni romance compuesto en castellano sobre el Imperante y sus doce pares; y cuando entra este ciclo en nuestra poesia, nosotros, lejos de imitar servilmente á Francia, parece que como deseamos impugnarla y oscurecer su gloria con la nuestra, suscitando en contra de D. Roldán el héroe español Bernardo del Carpio, que le vence y mata en la rota de Roncesvalles.

Por ultimo, el cuarto ciclo caballeresco, el enteramente fantástico de los Amadises, Palmerines, Tirantes y Esplandianes, nació, como hemos dicho, en la Peninsula ibérica, y desde aquí difundió por el mundo la inmarcescible gloria de sus héroes, empezando por el hijo del rey Perion y de la infanta Elisena, y acabando por el *Ingenioso hidalgo*, divina parodia de todos.

La segunda clase de asuntos poéticos que hemos enumerado es la de asuntos religiosos, en la cual es menos fundada aun la pretension de que hayamos imitado á Francia. Las vidas de santos, las leyendas de milagros, las visiones, los viajes al infierno, purgatorio y paraíso, los coloquios del alma y del cuerpo, y otras cosas por el estilo solian ser propias de toda la cristiandad, porque la recorrían toda, naciendo ora en este pueblo, ora en aquel, é infiltrándose en todas las literaturas. La inmensa compilacion de Jacobo de Voragine, arzobispo de Génova, la famosa *Leyenda aurea*, puede dar una idea de la fecunda fantasia de los pueblos de la edad media en estas invenciones piadosas.

No hemos de negar que los trovadores franceses pusieron en verso muchas de estas historias antes que los poetas españoles, y que tal vez nos transmitieron algunas: pero no podemos creer en la pretendida y completa supremacia y en la prioridad de Francia. Las historias de *Saint Brendan*, de *San Pablo que baja al infierno*, y de la cueva de *San Patricio*, no consta que sean de origen francés; *La vision de Alberico* es italiana, y la historia de *Barlaam y Josafat* es griega y atribuida á San Juan Damasceno.

En Alemania solamente, hace relacion y análisis Gervinus de una multitud de poemas devotos, como las leyendas de San Anno, de Beit y de Egidio, de la Virgen, de San Bono, de San Ulrico, de Vespasiano y la Verónica, de Pilatos y del Judío errante, y otras que sería prolijo mencionar siquiera.

La tercera clase de asuntos son los clásicos, griegos principalmente. Francia, por lo tanto, podrá á lo mas jactarse de habérselos transmitido. De la guerra de Troya, hay un poema latino, tomado de Daresfrigio, y escrito á principios del siglo xiii por el poeta inglés José de Exeter. El libro de los siete sé-

bios, el titulado *Gesta romanorum*, y otros varios que fueron como el arsenal poético de los autores de la edad media, tienen un origen que no sabemos por qué ha de suponerse francés. El héroe principal de esta clase de asuntos, el personaje en torno del cual se agrupan todas las tradiciones, fantasías y leyendas de este gran ciclo, es Alejandro el Grande; y la historia, fuente de todas las historias que de él se escribieron en la edad media, es el falso Calistenes. Este libro se escribió en Alejandria en el siglo iv; en el siglo v fué traducido en armenio, y desde Armenia se propagó por todo Oriente, y fué imitado por los poetas árabes y por el admirable poeta persa Ferdusi. El falso Calistenes se propagó tambien por el Occidente, gracias á dos traducciones latinas, una de Julio Valerio, del siglo iv, y otra del presbítero Leon, que halló el texto griego en Constantinopla, á mediados del siglo x, y le tradujo en Nápoles ó en Sicilia. Tal es el primer origen de los primeros poemas de Alejandro, que se escribieron en Europa en la edad media; del alemán del cura Lambrecht; del latino, muy elegantemente escrito por Gualtero de Lille ó de Chaitillon; del francés, de Lambert-li-Tors y de Alejandro de Paris; del flamenco, de Jacobo de Maerlant; del español, de Juan Lorenzo, y de otros varios. Convenimos, con franqueza, en que nuestro compatriota debe bastante á los poetas extraños que le precedieron en tratar este asunto.

La cuarta y última, clase de asuntos poéticos ó romancescos es la oriental, y por mas que se empeñe en demostrar lo contrario el señor conde de Puymaigre, no cabe duda en que vino á la literatura española, inmediatamente, ya que no exclusivamente, de los árabes, que dominaban en esta Peninsula. No negamos que algunas ideas, cuentos, fábulas y ficciones orientales de Persia, de India y de Arabia, nos serian traídas por los franceses que fueron á las Cruzadas; pero mas debieron venir á nosotros por medio de los moros y de los judíos españoles.

Hecha ya esta sumaria explicacion de las diversas fuentes de la poesia en la edad media, continuaremos juzgando rápidamente en otro artículo el libro del señor conde de Puymaigre, en cuyo examen nos detendemos tal vez demasiado, aunque debe servirnos de disculpa la materia importantísima de que trata.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media de la noche funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Poesias de D. Juan Valera, con un erudito prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

Un tomo en octavo, elegantemente impreso. Se halla de venta en la Administracion de El Contemporáneo, calle de Tragiceros, núm. 20, cuarto bajo.

El precio de esta obra es 10 rs. el tomo para los suscritores y 6 para los suscritores al mencionado periódico.

Por todo lo no firmado, JOSÉ AGUIRRE.

Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ.

Imprenta á cargo de M. B. de Quirós, calle de Hernán Cortés, núm. 18, pral.

SECCION DE ANUNCIOS.

INTERESANTE A

CON REAL

PAPEL DE HILO IODU



LOS FUMADORES.

PRIVILEGIO.

RADO, PARA FUMAR.

Este papel fabricado en Alcoy por los señores Aliot y Lopez, suaviza y mejora notablemente el tabaco, no afecta al pecho, antes al contrario, facilita la respiracion al pulmon, mata las malas cualidades del cloruro de cal y ácido vitriolo, materias indispensables que se emplean en la fabricacion para el blanqueo de las pastas, y es, en fin, el mejor sin disputa de cuantos hasta en el día vienen fumándose. Los brillantes y benéficos resultados que al fumador produce, le hacen á porfin cada vez mas recomendable.

Los periódicos todos, y en especialidad los de medicina, vienen ocupándose hace tiempo favorablemente de él, aconsejando á los fumadores en general su uso, con preferencia á cualquier otro, por ser el mas saludable y eficaz.

La grande aceptación que en todas partes sus sanos resultados le han granjeado; la economía con que se espande al ínfimo precio de DOS CUARTOS cada librito, y en particular las virtudes que en él se encierran, hacen que este ilustrado y respetable público no desaperciba el esraordinario bien que tenemos la honra de ofrecerle.

Se halla de venta en todas las provincias de España, y en esta córte en los principales almacenes de papel, kioskos y en varios estantes.—En los establecimientos de los señores D. Francisco Vila, Imperial 7; Pedro Fernandez, Magdalena, 19; Felix Mendez, Plazuela del Angel, 1; Gabriela Alonso, Sevilla, 2; Sebastian Elizalde, Atocha, 17; Pablo Trancos, Atocha, 107; José Morales, Caballero de Gracia, 15; Andrés Montory, Desengaño, 14; Francisco Lucini, Príncipe, 23; viuda de Villalana, Plazuela de Anton Martin, 93; donde se encontrarán tambien diferentes objetos de escritorio y otros artículos.

Además, los que gusten honorarles con sus pedidos desde provincias, pueden dirigirse á su representante, don Faustino Martínez, que vive calle de Atocha, núm. 72, donde encontrarán surtido de todas clases y cortados.

El Martillo.

CALLE DEL DESENGAÑO, NUM. 10, A CARGO DE

D. B. Fabre, desde el 15 de Mayo.

Artículos en venta: camisas de hierro, bolsas de viaje, barniz superior; hoja de lata desde 215 á 300 rs. caja; objetos de escritorio, bastones, látigos y abanicos muy baratos; candeleros, lamparillas, cachillos y cubiertos de metal, á 8 y 11 rs.; sillitas de regilla á 35; id. maqueadas á 100; copas de cristal francas á 3 rs.; cereal vegetal á 22 rs. arroba; máquinas de coser; rno de Jamaica á 13 rs. almidon de Carabanchel á 2 rs. libra; chocolate de Chambéry á 4; sil eduidos; negro marfil, etc., etc.

Exposicion y venta todo el día; subasta pública á las siete de la tarde. Se admiten mercancias del 6 al 10 p. 0/0 por comision de venta, y en depósito de 1 á 2 p. 0/0 al mes de almacenaje. Los pagos al contado; se adelanta dinero sobre partidas importantes.

Guia del viajero español en Londres, 1862, por D. M. Ovilo y Otero. Un opúsculo de 84 páginas. Se vende por 4 rs. en las librerías de Baylli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Guisjar, calle de Precia los, núm. 3, y en el gabinete de lectura de la calle de los Leones, núm. 4; en Paris, 13, rue d'Hautville, por 2 francos, y en Londres en casa de Holloway, 244, Strand. 2-15

Depósito para artes y oficinas, Montera, 20. Alburns para retratos de tarjeta. Nuevos gustos. Acaba de llegar una magnífica coleccion desde 24 rs. á 200.—Vistas para estereoscopos, de grupos y países, etc.—Gran surtido de papel de escribir inglés y francés, sobres, etc.—Plumas metálicas inglesas, de Mitschel, á 19 rs. caja; francesas, desde 6 rs. 2-4

EMPRESA DE DILIGENCIAS DEL NORTE

Y MEDIO DIA DE ESPAÑA.

Gran depósito de vinos de todas clases del reino y extranjero.

IMPORTACION. ESPORTACION.

VENTAS EN MADRID POR MAYOR Y MENOR.

Vinos en botellas lacradas y con el sello de la empresa. Se llevan á domicilio todos los pedidos en cestos de 15 y 25 botellas. A cada remesa se recogerán las botellas vacías, entregando previamente el interesado su importe, que le será reintegrado á devolucion de las mismas, con deduccion del valor de las que no se entreguen en buen estado.

Tambien se llevará á domicilio por barriles de todas cabidas de una á veinte arrobas. Expediciones para las provincias y extranjero por cajas de 12 y 25 botellas, ó barriles y toneles, segun lo espese el pedido. Venta en comision de toda clase de vinos. Este establecimiento, montado á ejemplo de los mejores de Europa, ofrece al público cuanto en este ramo puede desearse.

Secursales en todas las administraciones de la empresa en el reino y extranjero, donde se recibirán toda clase de pedidos. Almacenes: calle Mayor, núm. 1, patio interior, y plazuela de Pontejos, donde estuvo la rifa de beneficencia.—Secursales en la capital: en todos los barrios.

Venta, permuta ó alquiler de fincas. En Carabanchel bajo, frente á la iglesia, se vende ó permuta un magnífico edificio destinado á la fabricacion de jabon con todos los enseres en disposicion de explotarse inmediatamente, con grandes almacenes para aguardientes y tinajas para cuatro mil arrobas de aceite. Se aceptarían en permuta fincas que convengan y la venta en plazos cómodos: tambien se alquilan. Informarán en el estudio del conocido abogado Sr. D. Isidro Aguado y Mora, calle de la Sarten, núm. 7, principal derecha, de diez de la mañana á dos de la tarde. 2-3

SIN COMPETENCIA.

Surtido inmenso de mirinaques á precios fabulosos.

Plazuela de Santo Domingo, núm. 16, tienda de la Union. 1-6

El Siglo Comercial, Concepcion Gerónima, 7, bajo derecha.—Se realizan á precios no conocidos, los géneros siguientes: magníficas bajillas de porcelana y gres; riquísimos sombreros de gran novedad para señoras y niños; elegantísimas telas de vestir para señoras y caballeros; lindos pañuelos preciosos; bastones y cubiertos de plata Christofle; con diferencia de 8 rs. cada uno de los precios conocidos. 4-8

A Vitoria en veinticuatro horas.—Servicio directo y especial de diligencias, combinado con las secciones del ferrocarril de Madrid á Villalba, de Sanchidrian á Quintanapalla y de Miranda á Vitoria. Sale una expedicion diaria á las siete de la tarde del día siguiente. Se corresponde con otros servicios que salen diariamente de Vitoria para Bilbao, Arcechavaleta, Sania Agueda, Oñate, Vergara y otros varios puntos del país vascongado. Administracion central, calle de Alcalá, 25.

Revolvers. Gran surtido de las mejores fábricas de Eibar, desde 200 rs. uno arriba, calle Mayor, núm. 1, tienda.

IMPORTANTISIMO DESCUBRIMIENTO, POR EL ACREDITADO DENTISTA DON ESTEBAN CARRIÓN.

Infalible para quitar el dolor de muelas sin sacarlas. Con el mismo remedio saca los raigones sin dolor de los pacientes.

Opiata odontina y agua sanitaria para conservar los dientes limpios, blancos y sanos.

Plazuela de la Leña, núm. 17. 1-4

Table with 2 columns: Item description and Price (Rs. en.). Items include: Revolvers del reglamento militar (cilindro acero) 200, Con idem grabados en oro 240, Medianos (9 milímetros) 200, De doble sistema idem 240, Tien de 7 milímetros (de bolsillo) 200, Caja de cartuchos 25, Funda de cartuchos 16, Cartuchera 6, Idem nuevo sistema con separaciones 10, Cordon de pelo de cabra 10. Hay además gran abundancia de revolvers de lujo y escopetas, sistema Lefauchoux, de piston, carabinas revolvers, etc. Los pedidos, calle de Carretas, núm. 16, 2.º 3-12

Especialista. El médico-cirujano catalán D. Joaquin Dalmau, que hace tres meses llegó á esta corte, despues de 26 años de práctica, y que ha curado algunas personas imposibilitadas y otras muchas de enfermedades crónicas, tenidas por incurables, se ha trasladado de la calle de Tudescos á la de la Greda, núm. 24, principal derecha.—Recibe de doce á cuatro. 4-8

PERSIANAS DE CORTINA. En la muy acreditada fabrica de Mazarrain, calle de la Justa, núm. 5, se hacen con todas garantías, á 2 rs. y cuartillo el pie cuadrado, bien pintadas y colocadas en su sitio. Para provincias, á 2, 3, 4 rs. francas de porte sin empacuetado.—Composturas á precios arreglados.

LA NACIONAL

compañía de seguros sobre la vida.

DIRECCION GENERAL: PRADO, NÚM. 19, MADRID. Formación de capitales, rentas, dotes, pensiones, exencion del servicio militar, etc.—Puede hacerse la suscripcion de modo que en ningun caso se pierda el capital impuesto al las ganancias.—Se dan prospectos y explicaciones de palabra ó por escrito. 3-2

Martinez Sanchez, peluquero, ofrece al público su establecimiento calle de la Leña, número 42, principal. 3-4

Gran barato de calzados, en la calle de las Infantas, núm. 20, en la horchetería.—Ha llegado un gran surtido de botines para señoras y caballeros, que para su pronta despacho se darán: para caballero; botinas de charol, cañas de charol, botines á 48 rs. Id. de charol con puntera de charol, á 48. Id. de becerro blancas, á 48. Id. doble suela, 54. Zapatos blancos, 30. Id. de charol, 40. Para señoras: botinas de charol con clásticos, á 30 rs. De resal lisas con id., 24. Con bigotera de lo mismo, 26. 3-4

Montepio Universal. Compañía de Seguros Mútuos sobre la vida.

Situacion de la compañía en 31 de mayo de 1862. Número de imponentes 61,093 Capital suscrito, Rs. vn. 317,957,340 Títulos comprados, Rr. vn. 147,600,000 Fianza administrativa: 200,000 duros efectivo metálico. La cobrenza de los derechos de administracion se verifica en plazos de 1 por 100, ó al contado con la rebaja de 12 por 100. El Montepio Universal, aunque no cuenta mas que cinco años de existencia, es ya conocido del público lo bastante para que pueda creerse exento de seguir la costumbre admitida, enumerando las ventajas generales y especiales que sus estatutos ofrecen á los imponentes. Las suscripciones pueden hacerse de modo que no se pierda en ningun caso el capital impuesto, ni aun por muerte del socio. Todo el que desee ingresar en cualquiera de las asociaciones que comprende esta compañía, hallará en la direccion general de Madrid, calle de la Magdalena, núm. 2, ó en las oficinas de sus representantes en provincias, así como en los prospectos que se facilitan gratis á quien los pide, los datos, aclaraciones y detalles que necesite para ilustrar su opinion en la materia. Delegado del gobierno.—Sr. D. Julian Jimeno y Ortega, oficial cesante de gubernacion.

JUNTA DE INTERVENCION. Excmo. Sr. marqués de San Felices, presidente. Excmo. Sr. D. Juan Drümen, vicepresidente. Excmo. Sr. conde de Sanafé. Excmo. Sr. conde de Mochetuma. Excmo. Sr. conde de Pomar. Sr. D. Fausto Miranda. Excmo. Sr. D. Joaquin de Barroeta Aldámar. Sr. D. Ramon Campoamor. Director general. Excmo. Sr. duque de Rivas, grande de España. Subdirector general. Excmo. Sr. marqués de San José. Secretario general. D. Federico José Guilmáin. Abogado consultor. D. Laureano Figuerola.

Al Príncipe Iñso. Gran bazar de confeccion. Calle de Preciados, núm. 3, esquina á la de Tetuan.

ESTACION DE PRIMAVERA. Góneros del país y extranjeros para prendas á medida. Última novedad para pantalones. Pañería superior para levitas y chaqués.

El surtido es tan grande, que las prendas se cuentan por miles: esto facilita encontrar cuanto se desea, con la circunstancia en los precios, que son desde los mas superiores hasta los mas sencillos. Se encontrarán trajes completos de 40, 60, 80, 100, 140, 170 hasta 400 rs.

DIGESTIVO INCOMPARABLE.

El vino de Montilla que se espande en el almacén del cosechero Soria, calle de Clavel, núm. 2, ha merecido una aceptación tan general, que son pocas las familias que no hayan probado tan delicioso néctar. Este hecho es el testimonio mas brillante de la razon que nos asistía al anunciar las excelentes propiedades que reúne el Montilla, y los maravillosos efectos obtenidos en su aplicacion. Donde hoy demasada accion, la atemperá; donde hay debilidad, robustece. Penetrados los señores médicos de las condiciones higiénicas de este vino, lo aconsejan á sus enfermos y obtienen completamente el objeto que se proponen. Se vende á 10, 14, 20, 30 y 50 rs. botella. Recomendamo del Sr. Soria á nuestros lectores.

CASA DE CAMBIO.

Calle del Carmen, núm. 26. Se cambian monedas y billetes del reino y del extranjero.—Se venden bujias esteéricas de todas las fábricas de Madrid y Barcelona, y chocolates de todos los precios. 2-5

Enfermedades sífilíticas. El que las padezca, sean agudas ó crónicas y quiera curarse radicalmente con prontitud y seguridad por un método sencillo, poco costoso y menos molesto se puede presentar al conocido profesor D. Esteban Carrion, dedicado hace muchos años al tratamiento y curacion de dichos males, cuyo criterio es bien público dentro y fuera de esta corte. Recibe consultas personales y por escrito en su habitacion Plazuela de la Leña, núm. 17. 1-5